

A propósito de...

20 de Octubre, Día Nacional de la Cultura

COMUNICACIÓN Y CULTURA: DOS ENCUENTROS TEÓRICOS

¿Qué fue primero: la comunicación o la cultura?

- Estudiante 3. Año de Periodismo: Giselle María Méndez Hernández

- Profesora titular Doctora en Ciencias Pedagógicas: Vivian María Hernández Louhau

Mamá Naturaleza se ha vuelto impotente frente al más rebelde de sus hijos: el hombre. Desde que ella lo trajo al mundo, como un hermano más entre tantos que ya lo recorrían, él se empeñó en ser diferente. Bajó del árbol, su cuna, y echó a andar. A su paso el trabajo lo hizo erguirse, prescindir de las manos al caminar y emplearlas en transformar, y crear. Pero un solo hombre no podía con tanto desafío; entonces debieron agruparse para ayudarse mutuamente: se unieron en sociedad y, más tarde, sintieron la necesidad de comunicarse.

Sin embargo, la génesis de la comunicación no se remonta al surgimiento del lenguaje articulado; existen incluso quienes afirman que el lenguaje es un producto de manifestaciones culturales aún más antiguas, como las danzas primitivas y las pinturas rupestres, cuyas prácticas tenían también fines comunicativos. Surge entonces, a partir de tal presuposición, una problemática difícil de resolver: ¿surgió la comunicación humana como un producto cultural, o es la cultura un fenómeno implícito en la intención comunicativa de los hombres?

Comunicación y cultura han andado tan a la par en la evolución biológica del hombre y el progreso histórico de la sociedad, que sus orígenes se pierden, o se funden. Sus conceptos se han complejizado tanto, y su radio de acción se ha ampliado en tal proporción, que se ha hecho necesario fundamentarlos teóricamente.

Así, según Manuel Martín Serrano, "la Teoría de la Comunicación se ocupa del estudio de los diferentes sistemas de comunicación, que existen o pueden existir"¹.

En tanto la Teoría de la Cultura, según Rafaela Macías Reyes, es entendida como "el sistema de conocimientos acerca de la cultura que se han sistematizado y que ofrecen una repercusión de la cultura integralmente, así como las relaciones que se establecen con los demás fenómenos sociales, sus funciones y estructura".

Debemos, antes de continuar, asentar la validez del término "teoría" aplicado a los conceptos objetos de análisis. Rafaela Macías Reyes la define como un "sistema de conocimientos fidedignos sistematizados que ofrece una representación íntegra de las regularidades y concatenaciones esenciales de la realidad y que describe, explica y predice el funcionamiento de un conjunto determinado de sus componentes". Si además tenemos en cuenta que un "sistema" lo constituyen un conjunto de elementos organizados y relacionados entre sí, que conforman una integridad, entonces podremos avalar el requisito indispensable de ambos fenómenos para constituirse en teorías.

Martín Serrano argumenta que la comunicación presenta las características que se les exigen a los sistemas, al determinar la existencia de componentes (actores, sustancias expresivas, instrumentos y representaciones) necesariamente seleccionados y organizados en un único sistema de comunicación para que éste pueda cumplir sus funciones en la práctica.

Respecto a la cultura existen diversidad de enfoques que denuncian el vínculo entre ambos fenómenos analizados y se refieren a la cultura como un sistema.

Así, la Teoría Crítica implementada por estudiosos de la Escuela de Francfort, maneja como concepto clave el término "industria cultural", en sustitución del de "cultura de masas", para eliminar el riesgo de que ésta pueda interpretarse como una cultura surgida espontáneamente de las masas. La industria cultural se propone el análisis crítico de la sociedad, y para ello atribuye un lugar estratégico a la cultura. Intenta penetrar el sentido de los fenómenos estructurales a través de los superestructurales de la cultura. Su análisis, por tanto, se extiende al examen de la dinámica de la sociedad contemporánea, esencialmente capitalista e industrializada. Ello implica el consumo de productos culturales demandados por los individuos, con un poder de selección aparente, pero realmente marionetas manipuladas por las normas sociales. Debido a esas necesidades que el público manipulado demanda satisfacer, la industria cultural se degrada en industria de la diversión, y sus productos culturales devienen estereotipados y de baja calidad. Por tanto, es no solo una teoría crítica de la sociedad, sino también una teoría crítica de los media. Para la industria cultural film, radio y semanarios constituyen un sistema en el que cada sector está armonizado entre sí y todos entre ellos. 2

También la Teoría Culturológica, representada por los estudios de Edgar Morin, se refiere a un sistema de cultura, formado por la cultura de masas, y constituido por un conjunto de símbolos, valores, mitos e imágenes. Sin embargo, lo descarta como un sistema cultural único, pues considera que la cultura no es absolutamente autónoma, sino que muchas culturas interactúan en la sociedad (cultura nacional, religiosa o humanista).

De igual forma, los Cultural Studies, desarrollados por la Escuela de Birmingham, en Inglaterra, se interesan en definir el estudio de la cultura propia de la sociedad contemporánea, y es particularmente conveniente señalar su concepción de que "en el concepto de cultura caben tanto los significados y los valores que surgen y se difunden entre las clases y grupos sociales, como las prácticas efectivamente realizadas a través de las que se expresan valores y significados y en las que están contenidos".³ Luego de haber analizado estas tres tendencias, asociadas a la mass communication research, podemos argumentar el nexo teórico entre comunicación y cultura. Con respecto a esta última, ha quedado demostrado además la diversidad de enfoques desde cuyas perspectivas ha sido estudiada, dada la amplitud de su concepto y su aplicación. En este sentido convergen una vez más los campos teóricos la Comunicación y la Cultura.

Resulta arriesgado el intento de abarcar toda la magnitud y la riqueza de la cultura en un concepto. Aún el más complejo pudiera pecar de superficial. Y es que cultura es igual a "todo", tanto como "todo" es cultura, afirmarían los más especuladores. Criterio más atractivamente acuñado por Armando Hart: "la cultura no se refiere solo a la capacidad intelectual del hombre, sino que se trata de un concepto integral que abarca todas las esferas del quehacer, el pensar y el sentir humano".⁴

La cultura, como categoría histórica, representa el caudal de experiencias, conocimientos y valores acumulados por la sociedad en el transcurso de su evolución y desarrollo. Expresa un proceso cualitativo, multifacético, integrador y dinámico que tiene en cuenta condiciones geográficas, épocas históricas, sucesión de generaciones, valores materiales y espirituales que van desde las modalidades del lenguaje y la escritura, hasta todo el aporte de los seres humanos en su actividad, que expresa su forma de hacer y de pensar.

Por esta razón, existen innumerables definiciones del término, lo cual genera muchas veces la incompreensión de su esencia y ha llevado, además, a concebir la cultura como un fenómeno indefinido o enigmático. Para contrarrestar este efecto, es que insistimos en la pertinencia de una Teoría de la

Cultura que responda a una concepción científica de la sociedad y su progreso histórico.

Nos hacemos además partidarios, retomando un criterio de la Teoría Culturológica, de la existencia de varios sistemas culturales, o, más bien, subsistemas en interacción integrados en un "gran sistema cultural de la humanidad", que representarían las culturas de cada región, cada país, cada continente, en escala ascendente, y otros subsistemas (cultura política, cultura física, cultura artística...) que, a su vez, puedan estar implícitos en ellos: un sistema policultural.

Así, por ejemplo, dando una vez más muestras de la imbricación entre comunicación y cultura, podemos ejemplificar como la diversidad de lenguas que caracterizan a cada país, a cada continente, forman parte de su propia cultura, pero aportan a todo el sistema cultural de la humanidad, pues esas culturas se transmiten de generación en generación gracias al lenguaje en general. La magnitud del término cultura se simplifica cuando disciplinas sectorializadas la aplican unilateralmente. La dimensión integradora sucumbe frente a la cultura cuando se le analiza solo desde la perspectiva de alguna ciencia con un objeto de estudio limitado.

De igual forma, la Teoría de la Comunicación ha corrido ese peligro. Al estar en estrecha relación con otras ciencias como la Psicología, la Pedagogía, la Matemática, la Cibernética, la Biología y la Sociología, y nutrirse a la vez de todas ellas, algunos consideran que debe existir como una rama de otras ciencias o concebirla como una simple integración de ciencias, y no como una ciencia independiente.

Por otra parte, dos peligros la han acechado: el idealismo, que pierde de vista las bases evolutivas, y el biologismo, que olvida que el ser humano vive en un medio cultural y no solo natural, cuando de lo que se trata es de integrar los procesos biológicos, culturales y sociales en una explicación comunicativa. La actividad comunicativa precisa tanto de las ciencias que estudian fenómenos físico y biológicos, como de las funciones culturales que ejerce en los hombres la comunicación. Precisamente por esta integración de ciencias, la Teoría de la Comunicación puede ser comprendida como un sistema. En resumen: La circunstancia de que la comunicación sea una tarea en la que pueden participar Actores humanos y Actores animales, hace de la Teoría de la Comunicación una disciplina abierta, por una parte, al estudio del intercambio de información que está al servicio de fines biológicos y, por otra parte, al estudio de la comunicación que está al servicio de fines específicamente humanos, ligados a la existencia de la sociedad, la cultura y los valores.⁵

La comunicación es una actividad muy antigua. Sobre todo si la entendemos como un intercambio de información entre seres vivos en interacción, las conductas comunicativas han antecedido al hombre en millones de años. Sin embargo, la comunicación humana, cuyas ventajas sobre la animal han sido ya expuestas, se distingue porque, con la evolución del hombre, va adquiriendo rasgos que la convierten en un instrumento de la cultura.

Ambos procesos confluyen en el desarrollo social, son a la vez causa y consecuencia del mismo. Las ideas expuestas revelan como se han estructurado y complejizado a la par, en interacción e interdependencia mutua y con otras ciencias. Hombre- naturaleza- sociedad- cultura- comunicación son eslabones de una cadena integradora, solo quebrantable con la desaparición de nuestro mundo. Los orígenes de la comunicación y la cultura se pierden en su andar, tomadas de las manos, por el devenir histórico de la humanidad. La convergencia de su desenvolvimiento teórico, nos revela un enigma comparable a la eterna adivinanza histórica de la evolución: ¿Qué fue primero: el huevo o la gallina?

BIBLIOGRAFÍA:

- 1.- Horkheimer, Max y Theodor Adorno: Dialéctica del iluminismo. Buenos Aires, Sudamericana, 1978.
- 2.- Martín Serrano, Manuel: Teoría de la Comunicación: epistemología y análisis de la referencia. México, Editorial UNAM/ ENEPA, 1991.

- 3.- Rosental, M. y P. Iudin: Diccionario Filosófico. Argentina, Ediciones Universo, 1973.
- 4.- Wolf, Mauro: La investigación de la comunicación de masas. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente, [S. F .